

RESUMEN

Presentamos en este trabajo una propuesta de medida de la determinación de la acumulación por la rentabilidad del capital, así como del papel que en ello juegan sus principales determinantes, la distribución y el cambio técnico, a partir de datos referidos al caso español para el período 1954-2003. Esta labor representa una contribución al debate tanto teórico como metodológico en el campo de la teoría del valor-trabajo (TVT). En primer lugar se desarrolla el modelo sobre la dinámica de la acumulación, mostrando la relación precisa entre las magnitudes y variables definidas (apartado 1), y se examina después, muy esquemáticamente, cómo se ha manifestado esa pauta en la evolución de la acumulación mundial desde el final de la II GM (apartado 2). Todo ello para pasar a medir y analizar el desarrollo de la acumulación en España (apartado 3). Primero se establecen los criterios metodológicos y de fuentes, donde se fija nuestra posición sobre la categoría de trabajo productivo, esencial para transformar las categorías contables convencionales en otras acordes con la TVT, y finalmente se presentan los resultados empíricos y las principales conclusiones.

Introducción

Dentro de la teoría del valor-trabajo (TVT) la “ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia” (LTDTG) –cuya mecánica se expone en la sección tercera del *Libro III de El Capital*– proporciona el marco adecuado para un análisis de los movimientos a largo plazo en la acumulación y el desarrollo capitalista. Según esta “ley”, la rentabilidad capitalista está sujeta a un juego permanente entre una tendencia estructural, basada en las características del cambio técnico sustitutivo de fuerza de trabajo por medios de producción, que la empuja a caer, y la actuación de diversas fuerzas contrarrestantes que contienen o anulan temporalmente esa caída, lo que se traduce en un movimiento fluctuante de la tasa media de ganancia en el largo plazo. El fondo de esta perspectiva fue inicialmente planteado por E. Mandel (1979, 1986) y con distintos matices ha sido desarrollado posteriormente por otros autores entre los que destacan G. Duménil y D. Lévy (2000, 2002), o A. Shaikh (1989, 1990, 2000), quien retoma una distinción sobre la dinámica de la rentabilidad capitalista, entre tasa y masa de ganancia, que Mandel pasa por alto. Al mismo tiempo, este esquema de la LTDTG permite comprender de manera precisa el papel que juegan la distribución y los salarios en la dinámica de la rentabilidad y la acumulación, lo que sirve para descartar una interpretación de las crisis estructurales capitalistas como disfunciones originadas en el plano distributivo o derivadas del conflicto de clases (bien por subconsumo, bien por *profit squeeze*).

Ofrecemos en este artículo una aplicación de este esquema general a la evolución del desarrollo capitalista en España en el último medio siglo. Para ello, señalamos en un primer momento cuáles son las principales características de la formulación marxiana, para después examinar, muy sintéticamente, cómo se ha manifestado esa pauta en la acumulación mundial desde el final de la IIª GM, todo ello para pasar, por último, a analizar su concreción en el capitalismo español en ese mismo período.¹

¹ El texto que presentamos adapta y resume aspectos desarrollados en el trabajo “Tendencias en la distribución y dinámica salarial durante la onda larga del capitalismo español en la segunda mitad del siglo XX (1954-2003)”, del que se extrae una parte de los resultados estadísticos.

1. La LTDTG como base para una teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista.

1.1 La tendencia de la rentabilidad.

De acuerdo a la lógica de una producción basada en la búsqueda del máximo beneficio y regulada por la competencia, la rentabilidad del capital constituye la variable fundamental que explica el comportamiento de las economías capitalistas. Esta determinación no es, sin embargo, directa sino que opera a través de la acumulación de capital, que es el proceso que traslada las tendencias de la rentabilidad al comportamiento económico general, pues de él depende la evolución de las principales variables económicas (crecimiento, productividad, nivel de empleo, salarios, etc.). Veamos muy resumidamente cómo funciona ese mecanismo de determinación.

La necesidad que tiene el capital, tanto en su lucha contra el trabajo como en la competencia intercapitalista, de producir plusvalía relativa —es decir, de ganar sistemáticamente más que los trabajadores (salarios) en los aumentos de productividad del trabajo²— obliga a una progresiva mecanización del proceso de producción —incremento de la composición técnica del capital (*ctc*)—, que está en la base de la tendencia a caer de la rentabilidad, pues sustituye fuerza de trabajo —único “factor” productivo de valor— por medios de producción, con lo que deteriora las condiciones de la valorización del capital. De esta manera, la tasa de ganancia desciende tendencialmente como consecuencia del incremento de los requerimientos de capital por unidad de trabajo —es decir, de la capitalización de la economía, lo que implica un aumento de la composición en valor del capital (*cvc*)—, o lo que es lo mismo, por el incremento de la productividad del trabajo. Sin embargo, esta caída no es lineal o absoluta —como no lo es ninguna de las “leyes” del capital— pues sobre ella ejercen su influencia distintas “causas contrarrestantes” (aumento de la tasa de plusvalía, posible descenso de la composición en valor del capital, expansión imperialista, nuevas fuentes de energía y materias primas baratas, etc.), con lo que dicha tendencia sólo se impone cada cierto tiempo, describiendo por este motivo un movimiento fluctuante. Lo importante en el esquema de Marx es entender que el incremento de la tasa de plusvalía será tendencialmente menor que el de la *cvc* y que, en consecuencia, las crisis sobrevienen incluso con una p' creciente. Esto ocurre porque el avance técnico al que obliga la competencia capitalista no pone límites a la tendencia a que cada unidad de trabajo tenga a su cargo cantidades cada vez más elevadas de capital constante, pero también a las dificultades crecientes que encuentra el incremento de la p' debido a que cada nuevo paso significativo en esa dirección exige un enorme desarrollo adicional de las fuerzas productivas.³ Esto no significa tampoco que el ascenso de la *cvc* sea lineal; en realidad es su descenso cada cierto tiempo lo que muestra el grado de solvencia del capital y lo que constituye la verdadera base que explica las fluctuaciones de la tasa de ganancia en el largo plazo.

Así, la dinámica de la rentabilidad expresa el juego entre una *tendencia dominante* al descenso —pues el cambio técnico sustitutivo de fuerza de trabajo es un impulso estructural del capital⁴— y la actuación de distintas *contratendencias*, juego cuya mecánica describe la denominada por Marx “ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia” (LTDTG). Los períodos en los que esas causas contrarrestantes tienen un mayor dinamismo (fundamentalmente cuando se produce un descenso

² Lo que se expresa como tendencia estructural al descenso de la participación de los salarios en la renta nacional (teniendo en cuenta el proceso de asalarización de la población ocupada), es decir, como desvalorización de la fuerza de trabajo. Esto mismo puede alcanzarse, supuesta una participación constante de los salarios en la renta nacional, si se produce una disminución de la jornada media anual de trabajo.

³ Estas dificultades vendrían ilustradas en la actualidad por la ralentización del crecimiento de la productividad del trabajo en las últimas décadas.

⁴ Y no una “elección” como querrían los defensores del “teorema de Okishio”.

prolongado y acusado de la composición en valor del capital, *cvc*, es decir, un aumento de la *productividad del capital*, que es una variante suya⁵), se define una *onda larga expansiva* en la acumulación, mientras que cuando esos mismos factores pierden fuerza se origina una *onda larga descendente*.⁶

Sin embargo, como ya hemos dicho, esa determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa o automática; hay acompasamiento entre uno y otro proceso pero existe asimetría, es decir, cierto retraso de la acumulación con respecto al movimiento de la rentabilidad –lo que lleva a Marx a señalar el carácter “bifacético” de la “ley”; o en otras palabras, que la acumulación tiene una inercia propia que la mantiene ascendente (aumento de las tasas de acumulación y de inversión⁷) incluso cuando la tasa de ganancia se encuentra ya cayendo. En realidad, y según el esquema del propio Marx, la tasa de ganancia debe estar descendiendo precisamente cuando mejor está funcionando la acumulación, lo que muestra el carácter esencialmente contradictorio de la producción capitalista. Por la misma razón, las crisis *estructurales* capitalistas se originan no por la simple caída de la *tasa* de ganancia sino sólo cuando ese descenso alcanza a la *masa* de ganancia –que seguiría creciendo mientras no se interrumpa la acumulación, es decir, mientras aumenten las cantidades absolutas de trabajo y plus-trabajo. Cuando la masa de ganancia se ve afectada, se produce por esta vía una *crisis de sobreacumulación de capital*, esto es, una crisis por una producción insuficiente de plusvalía para seguir manteniendo el ritmo ascendente de la acumulación. Estamos entonces ante una crisis estructural porque es el resultado de un deterioro generalizado de las condiciones de valorización que presenta raíces profundas y remite a un marco temporal de causalidad estructural relativamente amplio. Ahora bien, una vez alcanzada esta situación, es el propio desarrollo de la crisis, con su lógica depuradora que elimina las unidades productivas menos competitivas y produce una desvalorización general del capital, el que pone las bases –pero sólo eso!, pues la crisis se interrelaciona con el resto de factores sociales y políticos– para una nueva recuperación de los parámetros de la rentabilidad capitalista. El resultado de toda la lógica descrita es un movimiento fluctuante en la acumulación que encuentra su base en la fluctuación de la tasa de ganancia. En definitiva, y resumiendo, la determinación de la acumulación por la rentabilidad no es directa: hay acompasamiento pero con retraso de la primera tendencia respecto a la segunda.

En la medida en que el capital es una relación social, este esquema de naturaleza económica implica necesariamente una determinada dimensión histórico-social, no en el sentido de que las “causas contrarrestantes” puedan ser reducidas a factores “no económicos” –Marx llega a decir que son las “mismas causas” las que empujan a unas y otras variables que actúan en sentido opuesto sobre la rentabilidad– sino porque la verdadera amplitud y eficacia de éstas fuerzas contrarrestantes se plasma necesariamente en términos históricos, es decir, remiten siempre a un determinado marco histórico, institucional, de la lucha de clases, etc. que no es en ningún caso determinable de antemano.⁸ En rigor no hay propiamente factores “externos” e “internos” sino simplemente el hecho de que las leyes del capital tengan una dimensión social e histórica. Así, cada fase de largo plazo en la acumulación

⁵ La “productividad del capital” se define como el cociente entre el producto (valor nuevo capitalista) y el capital invertido en la producción.

⁶ Marx sólo estudia el esquema básico de la dinámica de la rentabilidad. No debería ser necesario recordar que ese esquema opera en términos históricos de un modo sustancialmente más complejo, sobredeterminado, al acusar la influencia de otras múltiples variables.

⁷ Incremento del *stock* de capital y capitalización del beneficio, respectivamente.

⁸ La consideración de ese marco no es, obviamente, el objeto de Marx en *El Capital*, que se limita a exponer la “ley general” del funcionamiento de la producción capitalista y no un inventario- por definición, infinito- de las variables que la influirían en su acomodo histórico. En correspondencia con esto, lo que determina la “ley” es el propio juego entre tendencia dominante y contratendencias, no el automatismo de la salida y la definición de una nueva fase ascendente; ¿dónde está dicho, por ejemplo, que tenga que haber revolución tecnológica, derrota obrera, etc.?.

articula de un modo diferente el plano de las leyes económicas y el de la lucha de clases, pero lo hace sobre las tendencias estructurales que en forma de exigencias de la producción marcan las primeras. De este modo, la LTDTG rige en el largo plazo, al integrar tanto variables económicas como históricas, sociales e institucionales, razón por la que además la secuencia de su movimiento no puede ser nunca regular, cíclica. De esta manera, el estudio de la dinámica de la rentabilidad y la acumulación según la LTDTG proporciona la base para el desarrollo de una teoría de las ondas largas del desarrollo capitalista.

1.2 La descomposición de la tasa de ganancia.

La tasa general de ganancia (g') es una medida de la rentabilidad en términos agregados que relaciona la masa bruta de beneficio con el *stock* de capital invertido en la producción. No es, por tanto, una medida de la rentabilidad de los capitales individuales, no ya por las diferencias de éstos con la tasa media, sino porque es una medida bruta que incluye elementos que forman parte de los costes individuales (impuestos o intereses) pero no para el capital global; esos costes forman parte de la redistribución del beneficio total al interior del capital. Esta medida constituye una aproximación adecuada al estado de salud de la economía, siendo la variable que regula el ritmo de la acumulación capitalista en última instancia. Los autores que reformulan esta medida, para captar el peso del fenómeno monopolista o financiero, lo que hacen es equiparar medidas concretas de rentabilidad, es decir, formas diferentes de beneficio, con la g' media que regula la acumulación.

Para comprender mejor esta dinámica de la rentabilidad, su relación con la acumulación y el papel que en todo ello juega la distribución, partimos de la descomposición tradicional de la *tasa de ganancia* (g') en sus dos determinantes básicos: la *tasa de plusvalía* (p') y la *composición en valor del capital* (*cvc*).

$$g' = p' \cdot cvc$$

Esta descomposición es la que permite entender, antes de nada, que la g' no puede reducirse a la p' , es decir, a la dinámica distributiva, como hacen buena parte de las corrientes económicas, tanto convencionales como críticas e incluso muchos marxistas. Desde esta perspectiva, la rentabilidad viene determinada principalmente por el comportamiento de la *cvc*, dado que su tendencia debe de ser ascendente en el largo plazo, como ya hemos señalado en el punto anterior, y sólo secundariamente por la distribución. Esto ocurre porque el avance técnico al que obliga la competencia capitalista no pone límites a la tendencia a que cada unidad de trabajo tenga a su cargo cantidades cada vez más elevadas de capital constante, pero también a las dificultades crecientes que encuentra el incremento de la p' debido a que cada nuevo paso significativo en esa dirección exige un enorme desarrollo de las fuerzas productivas.⁹ Por tanto, la caída estructural de g' es, en principio, independiente de cualquier división del valor nuevo en capital variable y plusvalía, y por tanto de la evolución de p' , que de todos modos en el esquema de la LTDTG se entiende tendencialmente creciente. Para evitar captar el sesgo que la evolución de la distribución puede imponer a la *cvc*, vía el movimiento de los salarios reales, la productividad del capital aparece como el indicador más apropiado en este contexto para evaluar las tendencias profundas del cambio técnico capitalista y su relación con la rentabilidad.¹⁰

$$g' = B/K = B/Y \cdot Y/K = \text{cuota de beneficio} \cdot \text{productividad del capital}$$

Ahora bien, cuando las condiciones técnicas se deterioran y desciende de manera sostenida la productividad del capital, la única vía para recomponer o

⁹ Estas dificultades vendrían ilustradas en la actualidad por la ralentización del crecimiento de la productividad del trabajo en las últimas décadas.

¹⁰ Naturalmente entendemos la productividad del capital no en su sentido teórico, como si pudiese haber un factor productivo distinto del trabajo vivo, sino como un indicador más de la rentabilidad del capital.

mantener la rentabilidad es a través de un ataque al salario, forzando un cambio distributivo entre las clases de signo regresivo. Este es el significado histórico de la ofensiva neoliberal desde los primeros 80, como a continuación veremos.

2. Rentabilidad y distribución durante la acumulación mundial en la segunda mitad del siglo XX.

El desarrollo de la acumulación mundial desde el final de la IIª GM expresa la dinámica de ese juego entre tendencia dominante y contratendencias que formula la LTDTG y puede ser examinado a través de la descomposición de la tasa de ganancia propuesta.¹¹ Un breve repaso a su evolución nos permitirá entender tanto el carácter de la expansión de posguerra como su relación con la crisis estructural que estalla en los primeros años 70.

La expansión de posguerra, que como es sabido constituyó una etapa de crecimiento excepcional, sin precedentes históricos, fue la expresión de una recomposición general de las condiciones de valorización que tuvo como eje central un importante aumento de la productividad del capital, el cual logró compensar durante todo un tiempo la tendencia al declive de la rentabilidad. En este sentido, la expansión representa un período de gran dinamismo de las fuerzas contrarrestantes que permite definir una onda larga ascendente en la acumulación.

Ahora bien, la materialización de esta onda larga expansiva no respondió a un impulso “orgánico” del capital, definido a partir de sus propias fuerzas (resumidamente: incrementando la productividad del trabajo sin deteriorar la productividad del capital), sino que esa etapa tiene su origen en acontecimientos históricos extraordinarios, como fueron la masiva desvalorización del capital y destrucción de fuerzas productivas ocasionadas por la Gran Depresión de los 30 y la segunda guerra mundial, o el fenomenal incremento de la tasa de plusvalía que posibilitó un amplio ciclo acumulativo de derrotas obreras decisivas entre las dos guerras mundiales.¹² Sobre esa base precisa que permite la creación de un nuevo marco de rentabilidad, el recurso sistemático a los mecanismos de intervención estatal de carácter anticíclico (extensión del sector público, inflación, crédito, déficits, etc.) pudo alimentar durante un tiempo el crecimiento más allá de los límites naturales de la acumulación, estimulando la demanda y permitiendo la supervivencia de empresas que operaban por debajo de las exigencias medias de productividad. Este salto cualitativo en la intervención del Estado fue estimulado a partir de las específicas coordenadas e imperativos del mundo de la guerra fría. En consecuencia, podemos señalar que la acción de esas causas contrarrestantes necesitó de la contribución de factores históricos y geopolíticos excepcionales. Esta era, precisamente, la intuición central de Mandel cuando trataba de destacar el origen “externo” de los impulsos ascendentes, en contraposición a la inevitabilidad de las crisis.¹³

A partir de esta combinación de *condiciones* excepcionales y *recursos* anticíclicos, puede caracterizarse el período expansivo de posguerra como una especie de “paréntesis” que se interpone parcialmente sobre algunas de las principales tendencias del capital y sus consecuencias económicas, como es el caso de la tendencia a la crisis que venía manifestándose en las primeras décadas del

¹¹ La dimensión fundamental de análisis de las tendencias de la rentabilidad y la acumulación es mundial porque las principales variables implicadas en ella se definen a ese nivel (desarrollo fuerzas productivas, interrelación económica general, revoluciones tecnológicas, base energética, ciclos de la lucha de clases, etc.), dado que la expansión del capital define una progresiva interrelación económica general.

¹² Nos referimos al proceso que va desde la imposibilidad de impedir el estallido de la Iª GM, al tipo de salida política que tiene lugar con el fin de la segunda, pasando por el aislamiento de la revolución en Rusia, el ascenso del fascismo y el desarrollo de la crisis económica de los 30.

¹³ Mandel, E., 1979, 1986.

pasado siglo.¹⁴ Bajo esta lógica, el período expansivo toma el contenido de un “compromiso” entre clases (que incluye también al que se establece entre las distintas fracciones del capital, con la típica “represión financiera” keynesiana) sellado bajo el criterio político de fijar un precio, en términos de concesiones sociolaborales, a la renuncia obrera al socialismo y la revolución. De esta manera, el “paréntesis” tendría un significado particular en el ámbito de las relaciones de distribución, pues se suspenden también parcial y temporalmente algunas de sus tendencias estructurales. Esto se manifiesta como un crecimiento espectacular de los salarios reales, muy por encima de anteriores registros, y como un estancamiento del salario relativo (la participación de los salarios en el valor nuevo total, que es una variante de la tasa de plusvalía¹⁵) cuando su tendencia natural es al descenso.¹⁶ En este preciso sentido, decimos que tiene lugar una cierta “desconexión parcial” de la determinación salarial por la ley del valor, al hacer excepcionalmente elástica, por arriba, la fluctuación del salario respecto al valor de la fuerza de trabajo. Esto fue posible gracias a dos tipos de circunstancias relacionadas con la propia definición del “paréntesis”: (a) objetivas: relativas a la situación de “pleno empleo” y al tipo de composición de clase, muy homogénea y concentrada en grandes centros de trabajo; y (b) subjetivas: a la fortaleza sindical y política del movimiento obrero, a lo que se añade el contexto decisivo de la guerra fría y la confrontación de bloques, que obligaba a las burguesías occidentales a sucesivas concesiones a la clase trabajadora.

A pesar del marco excepcional que permitió el fuerte crecimiento y de todos los intentos por gestionar administrativamente el funcionamiento del mecanismo mercantil-capitalista, tratando de llevar la acumulación más allá de sus propios límites, el vigor de lo que habían venido actuando como poderosas fuerzas contrarrestantes comienza a declinar al menos desde mitad de los años 60, lo que provocará desde ese momento una prolongada caída de la rentabilidad que afectará a principios de los años 70 a la propia acumulación, imponiendo un cambio de tendencia económica general.¹⁷ En la medida en que la onda larga de posguerra presentaba características excepcionales, la ralentización posterior no puede ser tampoco la manifestación de “una crisis más”, entendida bien como una nueva fase descendente producto del supuesto desarrollo cíclico –esto es, regular y mecánico– de la dinámica capitalista a largo plazo, bien como fruto del agotamiento de un determinado patrón de “regulación”, el keynesiano-fordista. Siendo ciertamente la crisis de los 70 una crisis clásica de rentabilidad, por *sobreacumulación*, presenta sin embargo aspectos novedosos por cuanto ella expresa también la quiebra de los intentos de posponer indefinidamente la tendencia natural a la crisis y al bloqueo (al “derrumbe”, en términos de H. Grossmann) de la acumulación por medio de los mecanismos anticíclicos. Lo que ocurre es que en la medida en que el capital es una relación social históricamente determinada, la crisis de rentabilidad pone siempre en cuestión el tipo de condiciones institucionales y sociales a través de las cuales venía funcionando el proceso de acumulación. De este modo, el fin de la expansión significa también el inesperado fin de la gran utopía capitalista del siglo XX, la del reformismo keynesiano, que revela sus infranqueables límites históricos y económicos, poniendo fin a la era de los compromisos, incluido, naturalmente, el de asegurar indefinidamente mejoras salariales y sociolaborales a la mayoría trabajadora.¹⁸

El neoliberalismo representa en este marco el intento explícito de recuperar la rentabilidad del capital a través, fundamentalmente, de un ajuste distributivo, forzando

¹⁴ No se pretende sugerir con esta caracterización que se trate de un crecimiento absolutamente irrepetible, sino únicamente dar cuenta de la excepcionalidad histórica de las circunstancias que lo permitieron.

¹⁵ Salario relativo (SR) = $v / VN = v / (v + pv) = 1 / (1 + p)$; de donde se sigue que: $p' = (1 / SR) - 1$

¹⁶ Guerrero, D., 1989, 2000.

¹⁷ Duménil, G. Y Lévy, D., 2002 y 2004; Cámara, S. 2004; A. Shaikh, A. 2000.; Reati, A., 1989 y 1990.

¹⁸ Dicho de otro modo, lo nuevo en la fase descendente actual está en relación, precisamente, al agotamiento de los excepcionales mecanismos dispuestos durante la expansión.

una distribución regresiva del ingreso entre las clases, lo cual toma como eje central el ataque al salario (tanto al directo como al indirecto) para lo que se hace necesario debilitar por todos los medios la posición de fuerza de la clase trabajadora.

Si bien la crisis se explica por la dinámica de la propia expansión anterior, pero la persistencia de la tónica general declinante hasta la actualidad tiene que ver, por su parte, con la insuficiencia del proceso de recomposición de las condiciones de la valorización acometido desde entonces, lo que incluye la no eliminación de parte de la sobrecapacidad instalada mundial (a cuyo mantenimiento contribuye el impresionante desarrollo asiático¹⁹). En otras palabras: no hubo verdadera depuración a escala global. El nuevo intervencionismo neoliberal, con su política de socorro sistemático al capital, impidió una desvalorización masiva, sin que hasta el momento se haya definido tampoco un proceso de renovación tecnológica capaz de abaratar significativamente los principales elementos del capital fijo. En ese marco, una mejora de la rentabilidad que sólo descansa en el ajuste distributivo entre las clases únicamente puede dar lugar a una recuperación parcial del dinamismo económico general, pero nunca a un nuevo impulso expansivo de larga duración, que requiere bases técnicas sólidas. Así, de los dos factores que inciden sobre la rentabilidad según la descomposición de la tasa de ganancia, el curso neoliberal ha mantenido como eje central el aumento de p' a partir de métodos de producción de plusvalía absoluta.

Con esto no se pretende negar la existencia de algún tipo de margen económico para luchar por reivindicaciones salariales y nuevos derechos socio-laborales, esto es, por “reformas”, o que éstas no puedan llegar a ser en ningún caso asumidas por el capital. La recuperación parcial de la g' en las últimas dos décadas desaconseja esa apreciación. Lo que se viene planteando significa simplemente que como consecuencia de las condiciones actuales, principalmente la no resolución de la mencionada situación de sobreacumulación mundial (sobrecapacidad productiva, huída financiera, etc.) y del menor dinamismo de la productividad del capital²⁰, la rentabilidad y la acumulación sólo pueden mantenerse hoy a cambio de imponer precisamente, como tendencia de carácter general, dinámicas sociales regresivas cuya amplitud e intensidad dependen, por otra parte, de la evolución de la relación de fuerza entre las clases en cada lugar.

3. La onda larga del capitalismo español.

3.1 Fuentes contables y delimitación de variables.

La TVT constituye un intento de mostrar el proceso completo de formación de los precios efectivos, y son éstos mismos precios, que recogen las estadísticas oficiales –no los “teóricos” (valores, precios de producción)– los que deben utilizarse como base para nuestros cálculos, tanto más cuando lo que vamos a estimar son magnitudes agregadas donde las distintas “desviaciones” se anulan tendencialmente. Todos los datos empleados proceden de dos fuentes distintas, el INE (para la Contabilidad Nacional y la Encuesta de Población Activa) y el IVIE-BBV para las series del *stock* de capital.

Un segundo aspecto de discusión es el relativo a la cuestión del trabajo productivo. Se trata de una distinción decisiva para la correcta comprensión de aspectos fundamentales de la dinámica capitalista como son la acumulación de capital y el crecimiento económico, la determinación y evolución de la tasa de ganancia, la

¹⁹ En efecto, ese crecimiento bloqueó el desarrollo de una crisis realmente depuradora durante todo este tiempo, por lo que viene jugando un papel altamente contradictorio respecto al funcionamiento económico mundial.

²⁰ Cámara, S., 2004; Marquetti, A., 2004; Duménil, G., y Lévy, D., 2002. Sólo en los cálculos de estos últimos autores para los EEUU, Gran Bretaña, Alemania y Francia, la recuperación de la productividad del capital en las últimas décadas presenta un vigor destacable, que de todos modos no alcanza los registros de la fase expansiva.

inversión, los efectos de la “terciarización” o la función del sector público y el significado de los procesos de privatización en una economía mercantil. Es esencial también, obviamente, para el estudio de la formación y distribución del valor nuevo (cuya expresión monetaria es la renta) entre las clases, al identificar las actividades que “crean” renta (trabajo productivo) y distinguirlas de las que la “consumen” (trabajo improductivo), las cuales constituyen en ese preciso sentido una carga para el proceso de valorización y acumulación pues deben de ser financiadas a partir de deducciones sobre las primeras.

Las distintas posiciones al respecto, así como sobre la delimitación de la categoría misma de capital, tienen consecuencias decisivas en los resultados de los distintos autores. Naturalmente no es este el lugar para una exposición mínimamente desarrollada de estos temas; nos limitamos a indicar simplemente cuáles han sido nuestras líneas de delimitación en los dos planos fundamentales implicados en nuestros cálculos:

(a) Consideramos trabajo productivo de plusvalía al realizado por el conjunto de asalariados del sector mercantil capitalista, cuyo sujeto social es el “obrero colectivo”. Descartamos únicamente el sector no mercantil (asalariados públicos) y también la renta de los trabajadores independientes (este agregado si se incluye para calcular el crecimiento general de la economía). El trabajo de circulación pura (por ejemplo, la mera transmisión de títulos de propiedad en una entidad financiera) no puede ser equiparado en ningún caso a las ramas comercial y financiera, ya que está presente en cualquier rama de actividad y es indistinguible en términos empíricos del resto de labores; en otras palabras, entendemos que es irrelevante su estimación puesto que dicha “circulación pura” representa, antes que nada, una función teórica que pretende establecer que en la esfera de la circulación no se genera valor.²¹

(b) Para estimar el *stock* de capital privado productivo deducimos el *stock* del sector no mercantil (público), el de vivienda y también el del sector mercantil no capitalistas (en manos de los trabajadores independientes), puesto que ninguno de ellos es capital en sentido estricto.

En función de todo esto, la tasa general de ganancia se define aquí como la masa de beneficio dividida por el *stock* de capital invertido en la producción.

3.2 La tasa de ganancia y la acumulación.

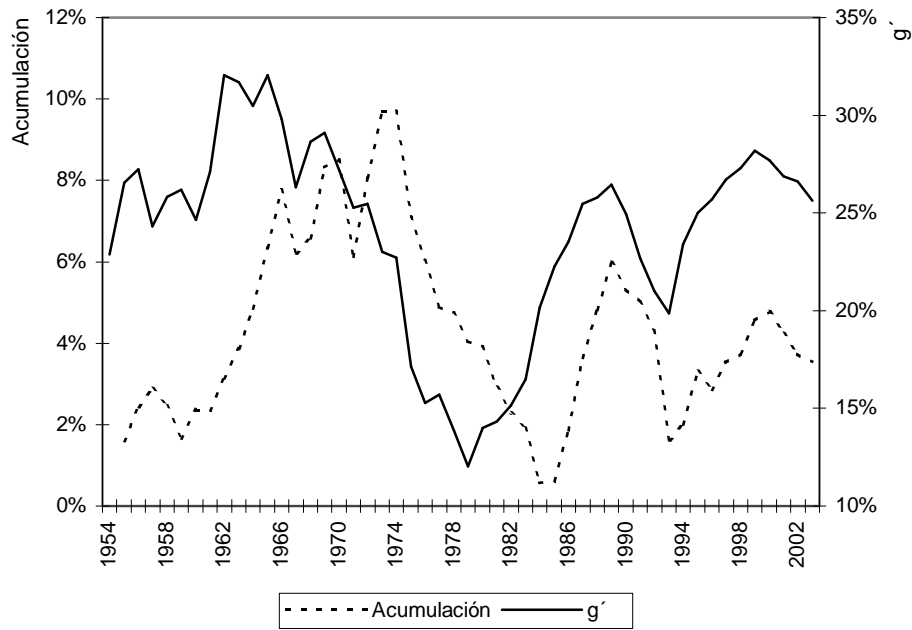
En este apartado se examina la concreción de la pauta de la acumulación mundial que acabamos de describir en la evolución del capitalismo español a lo largo del último medio siglo, centrándonos en las características que presenta el período que se abre con la crisis de los 70 y que alcanza hasta la actualidad. Este examen nos servirá para hacer balance acerca de si el neoliberalismo ha permitido situar a la economía española a las puertas de un nuevo ascenso de larga duración (como podría sugerir una mirada superficial a la evolución de la tasa de ganancia en las últimas dos décadas), con una recomposición general de las condiciones de la valorización del capital, o si simplemente ha supuesto un ajuste distributivo, aumentando la desigualdad general entre las clases, pero impotente para restaurar el dinamismo de la productividad del capital.

La dinámica conjunta de la acumulación y la rentabilidad (Gráficos 1, 2 y 3) muestran claramente la existencia de dos grandes fases de signo contrario en el desarrollo de la acumulación en España, con punto de inflexión en torno al año 1974. Los Gráficos 1 y 2 recogen la relación entre acumulación, crecimiento y rentabilidad, mientras que en el Gráfico 3 se muestra la evolución de la acumulación y el crecimiento del *stock* de capital.

²¹ Nuestra posición, aún con argumentos algo distintos, viene a coincidir con la de J. Gouverneur (2002) o, más recientemente, con la de D. Guerrero (2005).

Como para el resto de economías occidentales de la época, la ralentización de la acumulación y el crecimiento en España a partir de mediados de los 70 fue el resultado de una prolongada caída de la rentabilidad del capital tal y como se describe en los Gráficos 1 y 2. En todo este tiempo se pasó de registros superiores al 26% en los años 60 a otros más modestos durante los 80 y 90²², de tal modo que, como una primera aproximación, puede concluirse que la onda larga ascendente en la acumulación descansa en altas tasas de ganancia mientras que la fase de desaceleración lo hace sobre índices sensiblemente más bajos. En el Grafico 3 se muestra la evolución de la acumulación y el crecimiento del *stock* de capital.

Gráfico 1. Acumulación y rentabilidad.

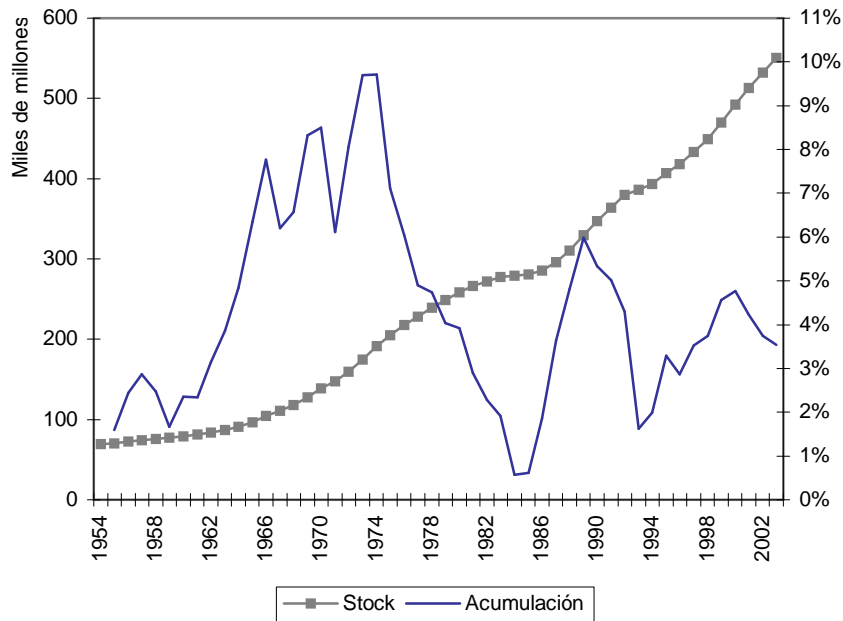


²² Los años 50 presentan una pauta específica pues responden todavía al patrón autárquico de acumulación propio del primer franquismo y que concluye en 1959 con el Plan de Estabilización.

Gráfico 2. Crecimiento y rentabilidad capitalista.



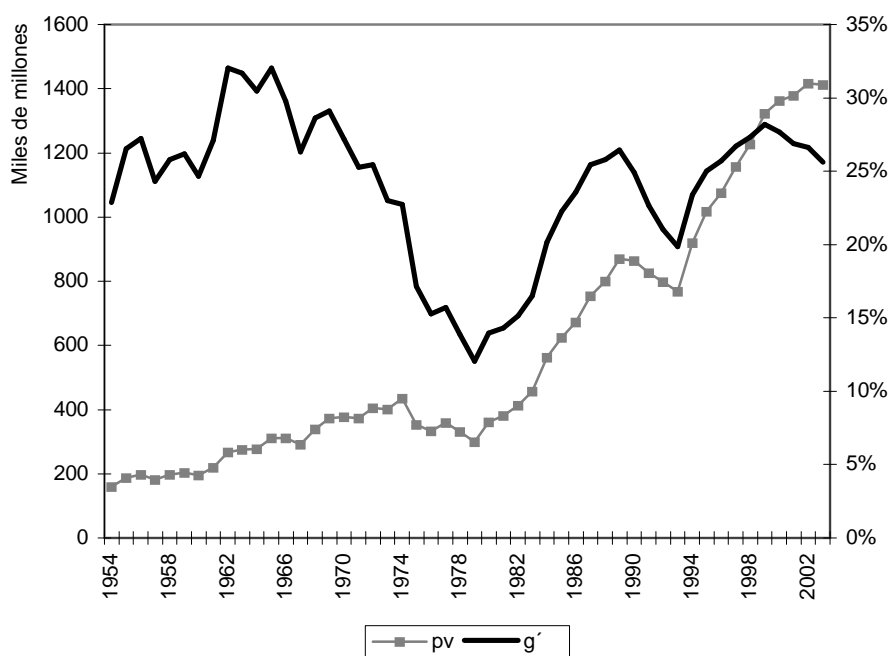
Gráfico 3. Stock de capital y tasa de acumulación.



Como puede comprobarse en los Gráficos 1 y 2, la caída de g' viene en realidad desde el año 1966, después de tocar techo en 1962, mucho más atrás que cuando estalla la crisis a mitad de los 70. Por tanto, la aceleración de la acumulación desde mediados de los 60 coincide con el inicio de la caída de la g' , con lo cual se confirma la previsión teórica de que el máximo apogeo en la acumulación y la inversión se corresponde con el momento en el que la g' está cayendo. De hecho –y al margen de las caídas puntuales–, es precisamente cuando más está creciendo la acumulación, entre 1965 y 1974, cuando la g' despliega su caída. Se comprueba así la

determinación de la acumulación por la rentabilidad, que caminan acompañadas pero con retraso la primera respecto de la segunda, según marca la LTDTG. Por el mismo motivo, la tendencia de la rentabilidad alcanza su punto mínimo unos pocos años antes que la acumulación y la inversión, que a corto plazo tienen cierta inercia en función de los proyectos de financiación iniciados y no concluidos, y que sólo se vuelven a recuperar cuando la g' está creciendo de nuevo. Esto ocurre porque la determinación de la acumulación por la rentabilidad es, como dijimos, indirecta y se expresa a través de la evolución de la masa de beneficio. Efectivamente, no es directamente la g' quien determina la onda larga en la acumulación sino su relación con la masa de ganancia, que es la que provee la base objetiva para la acumulación y la inversión. Por esta razón, comprobamos que la crisis no es el resultado de la simple caída de g' sino que se produce cuando ese descenso acaba por arrastrar a la masa de beneficio, que sigue un curso ascendente mientras continúe el ritmo también ascendente de la acumulación. Este aspecto de la dinámica de la rentabilidad representa la otra dimensión de la correspondencia entre caída de la tasa de ganancia y crecimiento de la acumulación durante la onda larga ascendente.

Gráfico 4. Tasa y masa de ganancia.



Como se observa en el Gráfico 4, el punto de inflexión en el proceso de acumulación que marca el final de la onda larga expansiva y el inicio de otra de signo recesivo tiene lugar en torno al año 1974.²³ En ese preciso momento se detiene la tendencia creciente de la masa de ganancia, que cae hasta 1979, lo que provoca la crisis de rentabilidad como crisis de sobreacumulación. Como consecuencia, la tasa de acumulación deja de crecer y abre paso a su descenso, se frena la inversión y se desacelera también la demanda de fuerza de trabajo.

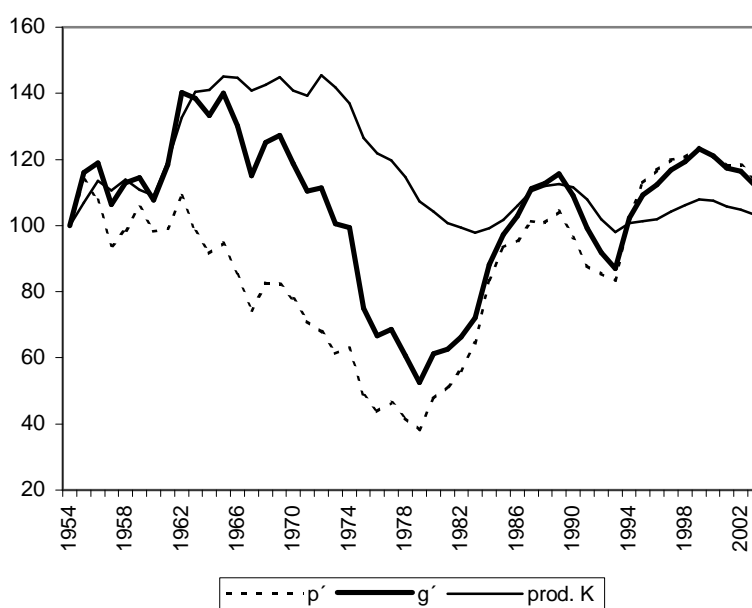
²³ Este punto coincide con el que identifican los trabajos de D. Guerrero (1989) y S. Cámara (2003 y 2003b).

3.3 Las características del curso neoliberal del capitalismo español.

A partir de finales de los años 70 la tendencia de la tasa de ganancia se invierte dando paso a un ascenso de cierta amplitud que expresa las nuevas condiciones del período neoliberal y que a primera vista puede sugerir la posibilidad de una fuerte recuperación de la acumulación y el crecimiento en un futuro inmediato. Toca examinar ahora, pues, cuál es la base real de esa recuperación parcial de la tasa de ganancia y saber si descansa en una mayor solvencia técnica, como debe ser el requisito para una fase expansiva de larga duración típica.

En el Gráfico 5 se representa la evolución de la tasa de ganancia y las dos variables fundamentales que inciden sobre ella según la descomposición que vimos en el apartado 1.2.

Gráfico 5. Tasa de ganancia, p' y productividad del capital. 1954 = 100.



Tomamos la productividad del capital, que es un índice más exacto del cambio técnico porque no acusa los cambios en la distribución y permite ver cuál es la verdadera tendencia estructural de la composición del capital, con anterioridad a cualquier reparto del valor nuevo entre las clases, y comprobar si favorece o no a largo plazo el mantenimiento de la rentabilidad. En la onda larga ascendente, vemos que ya en los primeros 60 se estanca la productividad del capital, lo que supone un techo a las mejoras de la rentabilidad, que pasan a depender automáticamente a partir de ese momento de la evolución de la pauta distributiva. Es en este contexto específico donde la caída de la p' a partir de mediados de los 60 contribuye a la caída de la g' . Ese descenso se acelera a partir de 1973/1974, porque el estancamiento de la productividad del capital da paso a su deterioro continuado hasta 1983. Así, el aumento de la productividad del capital en un primer momento hace que la g' no comience su descenso hasta 1966 a pesar del comportamiento negativo de la p' ya en esos años. Por tanto, fue el incremento de la productividad del capital (y luego su mantenimiento) el que permitió mantener la elevada la g' al contrarrestar el descenso de la p' durante la expansión.

Esto nos permite completar ahora la caracterización avanzada en el punto anterior sobre la crisis de los 70 como estructural y que abre paso a una onda larga de signo recesivo. Como se ve, la crisis viene de más atrás y no depende ni de la subida puntual del precio de las materias primas (fundamentalmente del petróleo) ni

tampoco de la subida de los salarios reales, a pesar de que estos factores contribuyan, sin duda, al cuadro crítico general de esos años. Lo importante es entender que ya desde los primeros 60 se localizan las dificultades estructurales que impiden seguir mejorando la productividad del capital, que es el factor decisivo de todos cuantos componen el abanico de las contratendencias a la caída de la g' . La crisis que alcanza a la economía española a partir de los 70 es una *crisis de sobreacumulación de capital*, es decir, una *crisis de rentabilidad* que tiene su causa en las tendencias propias del proceso de acumulación, básicamente en el aumento de la composición en valor del capital (que hemos evaluado a través de la evolución de la productividad del capital) y no en el comportamiento de la tasa de plusvalía, que comienza su caída mucho antes de las primeras manifestaciones de la crisis, y que emprende su posterior recuperación en 1979, precisamente cuando la economía española continua en una espiral recesiva.

Lo característico de la onda larga descendente es que la rentabilidad depende cada vez más de la p' , porque se da sobre una acusada tendencia declinante de la productividad del capital, de tal modo que sólo se mantiene la g' a partir de la distribución regresiva del ingreso y del estancamiento y posterior descenso del salario real medio. De ello se sigue que la ofensiva neoliberal contra los trabajadores debe continuar en los próximos años dado que no se vislumbra a corto plazo un cambio de tendencia que pueda suponer una mejora radical en la capacidad y eficiencia productiva del capital; antes al contrario, como muestran los últimos años de la serie, que registran un nuevo descenso en ese indicador. Por tanto, en la fase neoliberal, la g' se sostiene en términos generales sólo gracias al estancamiento de los salarios reales. La p' , que en la serie base-100 ha estado en todo momento por debajo de la g' , en el tramo final se sitúa ya al mismo nivel. Esto se ve más claramente si nos fijamos en que el segundo repunte de la g' dentro de la onda larga descendente, el que tiene lugar a finales de los 90, es mayor que el primero, lo cual ocurre porque los salarios reales en el segundo pico de la g' han caído, cuando en el primero todavía no (contrastar con los datos del Gráfico 7), todo ello mientras la productividad del capital se sigue deteriorando de manera progresiva durante todo el tramo.

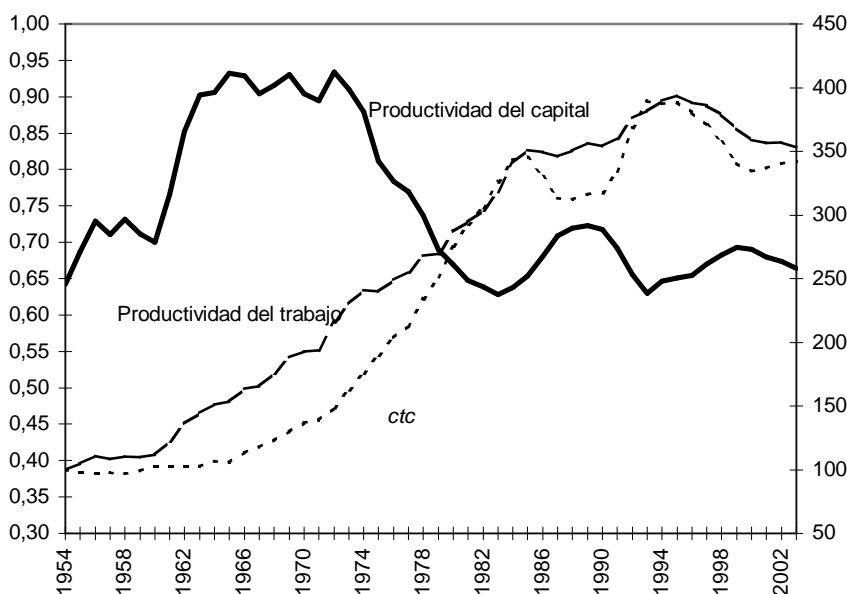
No hay, en conclusión, nueva base técnica en esa recuperación parcial, sino que ella se debe al ajuste distributivo entre las clases. A partir de los 70, los estrechos márgenes que deja la caída de la productividad del capital hacen que la g' sea más sensible a cualquier cambio distributivo, como ocurre entre 1991 y 1993. Pero insistimos, no es la p' la que causa estructuralmente esas caídas cíclicas sino que ello ocurre porque existe un fondo de dificultades estructurales crecientes. Ante esta determinación estructural, cualquier aumento puntual de los salarios reales por encima de la productividad (lo que significa un descenso de la p') acaba por arrastrar a la g' de manera directa e inmediata. Pero, insistimos, la base de esta situación la proporciona la productividad del capital, por eso es por lo que decimos que la p' sólo condiciona secundariamente, modulando en el corto plazo.

Todavía puede avanzarse algo más en la comprensión de la dinámica de la onda larga recesiva si descomponemos la productividad del capital de acuerdo a sus dos determinantes principales, según la siguiente fórmula:

$$\text{Productividad del capital} = VNk / K = (VN/A) / (K/A) = \text{productividad del trabajo} / ctc$$

donde A: número de asalariados productivos (privados) y VN: valor nuevo capitalista

Grafico 6. Productividad del capital y sus componentes.



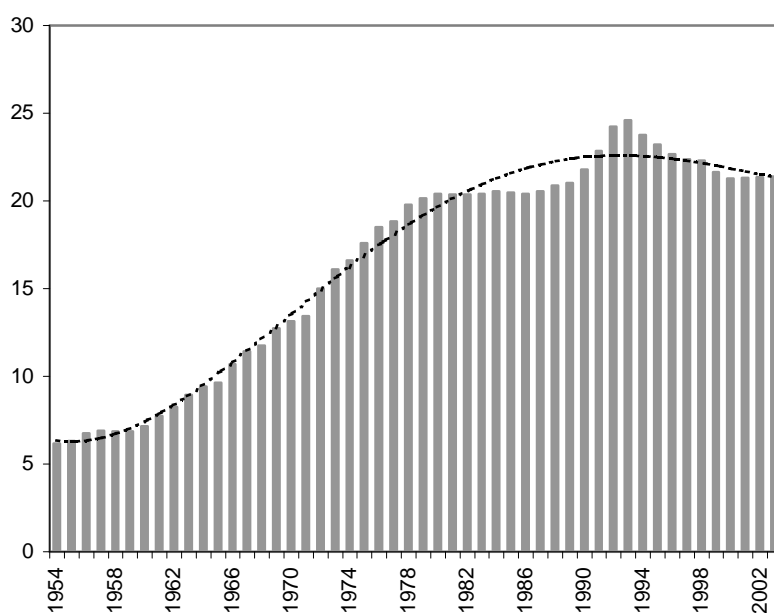
Como se aprecia en el Gráfico 6, durante toda una primera fase, hasta mediados de los años 60, la productividad del trabajo crece mucho más que la *ctc*, por lo que la productividad del capital asciende. A partir de ese momento es la *ctc* quien crece a mayor ritmo que la productividad del trabajo, lo que provoca primero el estancamiento y luego la caída tendencial de la productividad del capital hasta el final de la serie. Estas variaciones de la productividad del trabajo y del capital, sobre todo la que tiene lugar en los primeros 60, no se relaciona exclusivamente con la *ctc*, sino que debe tenerse en cuenta también la evolución de la utilización de la capacidad instalada. Esa utilización era muy baja entre los 50 y primeros 60, por lo que buena parte de los incrementos en la productividad del trabajo se debieron entonces a su aumento.²⁴ Por el contrario, en los años de la crisis, la productividad del trabajo aumenta (y también la *ctc*), pero ello ocurre principalmente por el descenso de la población ocupada, lo que por otra parte pone de manifiesto una diferencia significativa con respecto a lo que ocurría durante la fase de expansión, donde no hacía falta destruir empleo para que aumentase la productividad laboral. En cualquier caso, lo que se deduce de la representación gráfica es que a partir de los primeros 80 tanto la *ctc* como la productividad del trabajo inician una senda de mucho menor dinamismo que pone de relieve límites estructurales a la recuperación de la productividad del capital y a la de la rentabilidad.

El Gráfico 7 completa el análisis anterior e ilustra la centralidad que pasa a desempeñar la distribución, en concreto la necesidad de contener los salarios reales, para mantener la tasa de ganancia dentro de una tendencia estructural de deterioro progresivo de la productividad del capital. Como puede apreciarse, mientras que el salario real prácticamente se cuatuplicó entre 1960 y 1978, lo que representa un crecimiento absolutamente sin precedentes para un período de tiempo tan breve, se estanca a partir de ese momento como consecuencia del desempleo y las políticas de ajuste cuyo arranque permitieron la firma de los Pactos de la Moncloa (1977) en plena transición a la monarquía. La evolución en los últimos años es realmente impresionante, pues da cuenta de una caída del salario real medio por más de 8 años consecutivos, lo que expresa un proceso de empobrecimiento absoluto sólo compensado en las familias obreras por el efecto del aumento del empleo en esos mismos años y la definitiva incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Esta

²⁴ Cámara, S., 2003.

pauta regresiva coincide con un hecho decisivo de la evolución socio-económica española de los últimos años como es la incorporación de más de dos millones de trabajadores asalariados inmigrantes. Este proceso, que ha supuesto una significativa extensión y recomposición de la clase trabajadora, ha sido utilizado para contribuir al descenso de los salarios reales en buena parte de los sectores de actividad, sobre todo en aquéllos de menor cualificación.

Gráfico 7. Salario real (total de asalariados).



Este último aspecto, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo inmigrante, constituye uno de los factores clave en la definición del ciclo de crecimiento que se abre en 1995 y que alcanza hasta el presente. Junto a él, deben destacarse: (a) el salto cualitativo en la concentración y centralización del capital español, de la mano del masivo proceso de privatizaciones, que han supuesto una colosal transferencia de recursos públicos a manos privadas, lo que ha permitido al gran capital español tener presencia fuera de nuestras fronteras, sobre todo en Sudamérica; (b) el espectacular *boom* inmobiliario, y (c) el salto en la recepción de los fondos europeos, que coincide de manera exacta con el inicio del *boom* en la construcción y del ciclo de crecimiento, pero que tiene como contrapartida una mayor dependencia respecto al capital alemán y francés, pues parte de esas “ayudas” revierte en forma de compras, contratos y ventajas comerciales a sus multinacionales, lo que se ha traducido en un importantísimo aumento del déficit comercial con esos dos países, lo que afectará negativamente al crecimiento futuro.

En conclusión, los aspectos más destacados de la evolución económica española durante su fase neoliberal serían los siguientes: (a) como rasgo más sobresaliente figura la prolongada caída de la productividad del capital, lo que define una base de dificultades crecientes para la acumulación y la rentabilidad; (b) como consecuencia de ello, la recuperación y mantenimiento de la tasa de ganancia pasa a descansar ahora sobre el estancamiento de los salarios reales, es decir, sobre una redistribución regresiva del ingreso entre las clases; o en otras palabras, si la productividad del capital está cayendo y la tasa de ganancia subiendo, como hemos visto, es que existe un fuerte incremento de la tasa de plusvalía basado en la extracción de plusvalía absoluta; (c) a su vez, todo ello implica bases mucho más estrechas para la acumulación, pues la recuperación parcial de la tasa de ganancia no descansa en un cuadro técnico superior, lo que se viene traduciendo en una

ralentización del ritmo de acumulación a pesar de las características especiales de la economía española en el último período (principalmente especulación inmobiliaria y sobreexplotación inmigrante); (d) ninguna de las tendencias estructurales descubiertas sugiere un posible cambio general de tendencia para los próximos años, por lo que la ofensiva sobre los trabajadores continuará, con la posibilidad de que ésta se agrave cuando la economía española se deslice, tarde o temprano, hacia una nueva crisis, muy probablemente con el fin de la burbuja inmobiliaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Aglietta, M. (1979): *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*. México D.F.: Siglo XXI.
- Arriola, J. y Guerrero, D. (2000): *Nueva Economía política de la globalización.*, Bilbao, Universidad País Vasco.
- Brenner, R. (2003): *La expansión económica y la burbuja bursátil*. Madrid, Akal.
- Cámara, S. (2003): Tendencias de la rentabilidad y de la acumulación de capital en España 1954-2001. Tesis Doctoral, Madrid, UCM.
- Cámara, S. (2003b): "La rentabilidad del capital en España" en *Revista de Economía Crítica*, nº 1, pp. 201-228.
- Cámara, S. (2004): "Tres paradigmas de desarrollo económico de largo plazo. El caso de México, España y EEUU.", X Jornadas de Economía Crítica, www.economiacritica.org
- Duménil, G. y Lévy, D. (2000): "Capital financiero y neoliberalismo: un análisis de clase", en Guerrero, D. (Ed.), *Macroeconomía y crisis mundial*, Trotta, Madrid, 2000.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2000b): "El desempleo estructural en la crisis de finales del siglo XX. Una comparación de las experiencias de Europa y EEUU", en Arriola, J. y Guerrero, D., *Nueva Economía política de la globalización.*, Universidad País Vasco.
- Duménil, G. y Levy, D. (2002): "Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo", en www.cepremap.cnrs.fr/levy
- Duménil, G. y Lévy, D. (2004d), "Roots of the Neoliberal Revolution", en www.cepremap.cnrs.fr/levy.
- Gouverneur, J. (2002). *Comprender la economía: Un manual para descubrir la cara oculta de la economía*. Louvain-la-Neuve: CIACO, en www.i6doc.com .
- Gordon, D. y otros. (1986): *Trabajo segmentado, trabajadores divididos*. Madrid, Ministerio de Trabajo.
- Grossmann, H. (1979): *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, México, Siglo XXI.
- Guerrero, D. (1989): *Acumulación de capital, distribución de la renta y crisis de rentabilidad en España (1954-1987)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Guerrero, D. (1995): *Competitividad: teoría y política*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Guerrero, D. (Ed.) (2000): *Macroeconomía y crisis mundial*, Madrid, Trotta.
- Guerrero, D. (2000b): "Diez reflexiones polémicas sobre la crisis económica y financiera" en www.pc1406.cps.ucm.es/
- Guerrero, D. (2005) *La explotación. Trabajo y capital en España*. en www.pc1406.cps.ucm.es/

- Katz, C. (2000): "Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia", en www.eltabloid.com/audiokatz
- Mandel, E. (1979): *El capitalismo tardío*, México, Era.
- Mandel, E. (1986): *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Madrid, S. XXI.
- Marquetti, A. (2004): "A economia brasileira no capitalismo neoliberal: progresso técnico, distribuição, crescimento e mudança institucional", Universidade de Sao Paulo. Programa de Seminarios Académicos (edición electrónica).
- Marx, K. (1867): *El capital*, México, Siglo XXI, 2000.
- Nieto, M. (2005): *Dinámica salarial y tendencias de la distribución durante la onda larga del capitalismo español en la segunda mitad del s. xx (1954-2003)*. Tesis Doctoral (Inédita) UA. Alacant.
- Reati, A. (1989): "The rate of profit and the organic composition of capital in the post-war long wave", *International Journal of Political Economy*, vol. 19, num. 1, pp. 10-32.
- Reati, A. (1990): *Taux de profit et accumulation du capital dans l'onde longue de l'après-guerre. Le cas de l'industrie au Royaume-Uni, en France, en Italie et en Allemagne*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles.
- Román, M. (1997): *Growth and stagnation of the Spanish economy. The long wave: 1954-1993*, Aldershot, vebury.
- Shaikh, A. (1989): "The falling rate of profit as the cause of long waves: theory and empirical evidence"; "Rejoinder", in Kleinknecht, A.; Mandel, E.; Wallerstein, I. (eds.) (1989): *New Findings in Long Wave Research*, pp. 174-195 y 199-202.
- Shaikh, A. (1990): *Valor, acumulación y crisis*. Bogotá: Tercer Mundo editores, 1991.
- Shaikh, A. (2000): "La onda larga de la economía mundial en la segunda mitad del siglo XX", en Arriola, J. y Guerrero, D., *Nueva Economía política de la globalización.*, Universidad País Vasco, 2000.